



## Capítulo 624: Un Nuevo Día



Elyas dudó por un momento y luego miró a Sunny con una sonrisa triste.

"Es... está bien, Demonio. Gracias... Gracias por llevarnos hasta aquí. Pero ahora, es mi turno. Esta es nuestra oportunidad. Esto es por lo que hemos estado luchando todo este tiempo, ¿no es así? Las historias que me contó mi madre eran todas ciertas... ¡Nos liberaré a los dos! Ya verás. El Señor de la Luz guiará mi mano..."

Con eso, extendió la mano y tomó el cuchillo de madera de la mano de Solvane, sus dedos envolviendo fuertemente su empuñadura.

La sacerdotisa sonrió radiantemente y dio un paso atrás. Sus hermosos ojos brillaban de alegría, y su voz resonaba en la oscuridad de la noche moribunda, llena de anhelo y esperanza:

"Sé valiente, muchacho. ¡Los dioses están mirando!"

Sunny luchó desesperadamente contra la fuerza aplastante que lo presionaba contra el suelo, pero fue inútil. Un rugido sofocado escapó de su boca...

A unos pasos de distancia, Elyas se enderezó, miró con calma a la belleza trascendente a los ojos y luego asumió una postura de batalla. Sabía lo que estaba haciendo, después de todo... el joven era un luchador tan talentoso como Sunny lo había sido a su edad, o tal vez incluso mejor.

Dos meses de batallas constantes en la arena le dieron mucha experiencia. Más de lo que la mayoría habría adquirido en toda su vida, y ciertamente no menos de lo que Sunny tenía en la Costa Olvidada.

—¡No! ¡Eso no es suficiente!

Pero, ¿y si... ¿y si Elyas realmente tuviera una oportunidad? Sunny también había logrado muchas cosas imposibles y había visto a otros hacer lo mismo.

Incluso en las situaciones más difíciles, siempre hubo esperanza... esa era una lección que había aprendido contra viento y marea en el infierno de la Costa Olvidada, y más tarde en el mausoleo de piedra del Templo de la Noche.

... Sin perder el tiempo en dudas y vacilaciones, Elyas envió la esencia de su alma fluyendo en una inundación furiosa, y se disparó hacia adelante, moviéndose con una gracia y velocidad que pocos Despertados podrían esperar lograr. Su mano voló por el aire, lo suficientemente rápido como para parecer un borrón casi imperceptible.





El golpe fue rápido y astuto... sin embargo, fue solo una finta. Su verdadera intención era atacar desde abajo, y estaba oculta casi perfectamente. No había señales del hecho de que el joven se estaba preparando para cambiar la dirección del golpe. Había aprendido bien viendo pelear a Sunny...

Pero si Sunny podía verlo, también podía Solvane.

Entrecerró los ojos.

Una fracción de segundo antes de que el cuchillo de madera alcanzara la carne del Trascendente, Elyas tropezó repentinamente y luego disminuyó la velocidad. Dando unos pasos inestables hacia adelante, se tambaleó y de repente se cayó al suelo.

Una delgada línea roja apareció en su pecho y luego se abrió en un torrente de sangre.

Por encima de él, Solvane suspiró con tristeza y bajó la mano, una sola gota de carmesí cayó de sus delicados dedos. Sus labios temblaron, y luego, un susurro apenas audible llegó a los oídos de Sunny.

"... Hoy no".

Sin embargo, no lo escuchó. Congelado, Sunny miró fijamente a Elyas, que yacía inmóvil en el suelo, con la hierba empapada en su sangre. El rostro inmóvil del joven se volvió hacia él, sus ojos azul claro aún abiertos. Sin embargo, esos ojos, que alguna vez habían sido brillantes y vivos, ahora estaban apagados y vacíos, reflejando la oscuridad ilimitada del cielo nocturno. El rostro de Elyas parecía casi... pacífico.

El joven finalmente fue libre.

... Sunny rugió, luchando furiosamente por ponerse de pie, pero todo lo que logró fue dañar aún más su cuerpo destrozado. Sin prestar atención a ese dolor, continuó luchando contra las cadenas invisibles que lo sujetaban, sintiendo que el suelo se movía bajo sus rodillas.

'¡Matar! ¡La mataré! ¡La haré pedazos!'

Solvane permaneció inmóvil por un momento y luego se inclinó en silencio para recoger el cuchillo de madera de los dedos sin sangre del joven.

Al acercarse, miró a Sunny con una expresión oscura y luego preguntó:

"¿Qué hay de ti? ¿Estás dispuesto a pelear conmigo, pequeño demonio?"

Sunny la fulminó con la mirada, mostrando los dientes en una sonrisa de odio. Quería... ¡Oh, cómo quería!

Pero no podía. Luchar contra Solvane no significaba nada más que la muerte...

Lentamente, negó con la cabeza.





La hermosa sacerdotisa suspiró.

"... Claro. ¿Por qué esperaba algo diferente del sirviente del cobarde Shadow?"

Su mano brilló de repente y un dolor terrible explotó a través del cuerpo de Sunny.

Mirando hacia abajo, en un déjà vu mórbido, vio un elegante brazo que sobresalía de su pecho, la coraza de la Cadena Imperecedera hecha pedazos.

Solvane hizo una mueca y sacó la mano de su pecho roto, arrancando fácilmente el corazón que aún latía en el proceso. Lo miró con decepción y luego envió el cuerpo del demonio de cuatro brazos al borde de la isla.

Lo último que vio antes de caer en picado al abismo fue su elegante y hermosa figura de pie triste en la hierba alta.

Entonces, Sunny cayó en el abrazo de la oscuridad.

Su cuerpo voló hacia abajo, cada vez más rápido, desapareciendo rápidamente en la nada del Cielo de Abajo.

Pronto, estaba tan lejos de la Isla Roja que incluso un recuerdo de la luz del sol no podía llegar tan lejos.

Su pecho se abrió y su corazón fue arrancado violentamente, dejando una herida desgarradora.

... Después de caer por un tiempo, Sunny suspiró.

Afortunadamente, este extraño cuerpo suyo tenía dos corazones. Y mientras que cualquier otra persona habría sucumbido a la pérdida de sangre después de que le destruyeran una, él poseía Blood Weave, que lo mantuvo vivo a pesar de recibir una herida tan espantosa.

Sin embargo, no se sintió muy bien. De hecho, el dolor era terrible.

Pero no podía compararse ni siquiera un poco con la angustia que sentía en su alma.

Sunny cerró los ojos.

'Lo siento, Elyas. Fallé. Pero... No te preocupes. La mataré en tu nombre, un día... máatala de nuevo. La mataré tantas veces como sea necesario para borrar de la existencia el recuerdo mismo de ella. Solo espera...'

Apretó los dientes, luego convocó a la Carga Celestial y luego se clavó la aguja negra en la carne.

Dark Wing apareció sobre sus hombros, convirtiéndose rápidamente en un borrón.

La caída de Sunny se desaceleró, luego se desaceleró un poco más y finalmente se convirtió en vuelo.





Volaba hacia la oscuridad, alejándose cada vez más de la oscuridad.

Coliseo Rojo...

Muy arriba, el horizonte oriental ya se había vuelto lila pálido, anunciando la llegada de un nuevo día.

